

**Reseña** de Arsenio Ferraces Rodríguez, *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt*. I. Estudio y edición crítica. Biblioteca médica grecolatina. Santiago de Compostela: Andavira 2015. ISBN 978-84-8408-821-9.

Ferraces Rodríguez ofrece la primera edición crítica de las *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt*. El único intento de edición anterior se encuentra en una tesis italiana que no llegó a ser publicada, ya que adolece de varios defectos, algunos tan graves como el desconocimiento del manuscrito más completo y problemas en la comprensión del texto. Las *Curae* – básicamente la reelaboración de los libros 28-30 de la *Historia naturalis* de Plinio en forma de recetas – consisten de dos partes, que tratan respectivamente de los pretendidos usos medicinales que se pueden obtener del hombre y de unas 80 especies de animales. Ambas partes forman, como demuestra el editor, una obra unitaria. El texto es representativo del interés por la parte médica de la enciclopedia pliniana que se encuentra en textos elaborados en la Antigüedad Tardía y la Edad Media como la *Physica Plinii* o la *Medicina Plinii*. Las *Curae* han sido transmitidas sin nombre de autor y sin título, además es posible que el texto esté incompleto en su forma conocida (como demuestra el editor, p. 32), ya que termina bruscamente dentro de una frase del primer uso de los caracoles aunque Plinio menciona muchos otros usos de dicho animal. Faltan además grupos enteros de animales, entre ellos, llamativamente, las aves, que Plinio discute con frecuencia. El texto no se puede datar con precisión, pero sí encuadrar en un marco temporal entre el s. III (término dado por la utilización de Solino) y el s. IX, fecha del manuscrito más antiguo. El editor estima que lengua y estilo de la obra, todavía cercanos al latín clásico, hacen probable una fecha de composición no posterior al s. VI. Paralelos de estilo, lengua y pensamiento en recetas de Marcelo de Burdeos (Marcellus Empiricus), que escribió en los ss. IV o V, refuerzan esta hipótesis. En algunos lugares se puede incluso sospechar que Marcelo conociera las *Curae* (pp. 74-77).

La fuente principal de la obra, Plinio, se caracteriza por su crítica de prácticas que considera derivadas de los supersticiosos Magos, pero que sin embargo transmite. En palabras de Ernout: “<Pline> montre ce mélange de crédulité et d’esprit critique qu’on a déjà signalé chez lui” (Alfred Ernout, ed. *Naturalis historia*, lib. 28, Paris: Belles lettres 1962, p. 8). El escepticismo que Plinio muestra ocasionalmente (por ejemplo en sus digresiones culturales) está completamente ausente de las *Curae*. El lector se ve inducido a pensar que el texto se haya escrito como manual práctico, con su uso real en mente.

El primer capítulo, que trata en cuatro secciones de usos medicinales de partes del cuerpo humano, es claramente el más amplio y discute el uso de la orina, los pronósticos a partir de la misma, así como la utilización del cuerpo femenino y especialmente del menstruado (faltan usos del cuerpo masculino). Los demás capítulos tratan cada uno un animal sin que se pueda reconocer un orden lógico. El compilador sigue normalmente el orden del material en Plinio, lo reorganiza según el animal usado y lo reformula en forma de recetas, mientras que Plinio ordena su material sobre todo según órganos y enfermedades. En dos instancias se puede ver que el compilador de las *Curae* utilizó también Solino como fuente. Coincidencias ocasionales con los *Kyranides* (un texto mágico-medicinal bizantino) hacen pensar que los dos hayan usado una misma fuente que desconocemos.

Se conocen tres manuscritos bastante completos de la parte de la obra conservada, ninguno de ellos *descriptus*: Uppsala, Universitetsbiblioteket C 664 (s. IX, “U”), Lucca, Biblioteca statale 296 (s. X, “L”) y London, Wellcome Library (s. XIII, “W”). El último es el más reciente, pero también el más completo (algunos capítulos se conocen únicamente por este manuscrito), pero U contiene un texto más cercano al original que W y L. Además se conocen dos manuscritos que contienen extractos de la

obra. A veces L corrigió errores del arquetipo, aparentemente según el contexto (p. 84). El aparato crítico muestra la variación de todos los testigos pero sin documentar diferencias puramente gráficas. La ortografía escogida sigue en general las normas clásicas (detalles p. 96-98). En pocos casos, las decisiones son cuestionables. Así, el lector se pregunta por qué el editor cambia formas usuales en latín tardío como *vasum* (por *vas*, p. 99) y en otros deja sin comentario una forma como *fraumentis* (por *fragmentis*, Plinio tiene *ramentis*, p. 109). Se hubiera agradecido además la inclusión de un aparato comparativo con Plinio que hubiera permitido distinguir al momento las pequeñas diferencias entre los dos textos y, sobre todo, la señalización (por ejemplo en cursiva) de las partes del texto de nuestro compilador que no tienen equivalente en Plinio. Un estudio profundizado de lengua y estilo del autor que quizá permitiría una mejor localización y datación, sería también un *desideratum*. A pesar de estas posibles mejoras la edición es de utilidad innegable y es de esperar que ayude a sacar del olvido el grupo de textos médicos derivados de Plinio. La publicación de otros volúmenes con textos similares está de hecho proyectada en esta nueva serie “Biblioteca médica grecolatina”.